

provinciales y numerosísimos amigos de la familia.

A su viuda doña Elvira Borrás, a sus hermanos don Carlos y doña María y a sus hermanos políticos doña Rosa Fargas y don Maximino Navarro, así como al resto de la familia testimoniamos nuestro pésame.

Intendente Marañón

A.P.C.E.

SIG.: 1.26/776

1.26/776

A.P.C.E.

SIG.: 1.26/776

Enemigos de la República

Me pide EL LUCHADOR una cuartilla para reanudar esta colaboración mía de tantos años, interrumpida estos últimos meses por ocupaciones ineludibles que arrancaron de mi mano la pluma de periodista. Desee EL LUCHADOR en esa cuartilla la opinión de un republicano de siempre sobre la República que hemos implantado para siempre. Y ya, casi sin pretenderlo, he dado mi opinión. Nuestra República es, en efecto, una República para siempre. Lo escribo así, con la sencillez obligada cuando habla uno para hermanos. Porque EL LUCHADOR es obra mía y de mis hermanos en ideales, de esta gran familia republicana alicantina que venera en el hogar el recuerdo del doctor Rico y de Juan Botella.

Hemos implantado una República para siempre. Sépanlo los enemigos declarados o hipócritas del régimen. Sépanlo, sobre todo, los republicanos sin fe, que vacilan a los primeros contratiempos, que tiemblan cuando surgen las primeras contrariedades.

La monarquía nos legó una nación en escombros. Hasta terminar la obra gigantesca de construirla nuevamente hemos de sufrir rigores, inclemencias, miserias. Una política de despilfarro, de orgía financiera, que dió durante los años viles la ilusión de cierta prosperidad, nos ha conducido a este momento de agobio. Los problemas económicos que hoy tiene planteados la República son la consecuencia inmediata de ocho años de bandolerismo monárquico.

Debemos hacer frente a esta situación con el ánimo decidido, sin titubeos, sin desconfianza en el porvenir. Dijimos en otras ocasiones, antes del 14 de Abril, que lo más difícil no sería conquistar la República, sino, luego, organizarla, merecerla, lanzarla audazmente hacia el futuro. Nos encontramos en ese momento, amenazados por mil dificultades y obstáculos que en nuestro camino puso la mano criminal del régimen caído.

Nos encontramos en ese momento en que la República no invita al pueblo a una fiesta sino a un constante desvelo por ella, a un sacrificio permanente por su salvación.

Enemigos de la República son, naturalmente, quienes cobardemente preparan agresiones financieras o tumultos sociales contra ella. Pero también serán enemigos de la República los republicanos que, en un instante de desaliento, pierdan la fe en el régimen naciente.

Nuestra República es «para siempre». Para siempre.

¡Republicanos! Por encima de las ruinas que nos legó la monarquía, sin volver la vista atrás, sin compasión para los enemigos, ¡adelante!

CARLOS ESPLA

Alicante, Agosto.